



Proceso	Verbal
Demandante	Juan Carlos Díaz Arboleda y otros
Demandados	TAX COOPEBOMBAS LTDA. y otros
Radicado	No. 05001-31-03-002-2019-00330-01
Procedencia	Juzgado 18 Civil del Circuito de Medellín
Instancia	Segunda
Ponente	Luis Enrique Gil Marín
Asunto	Sentencia No. 014
Decisión	Confirma
Tema	Responsabilidad civil extracontractual
Subtemas	Presunción de culpa. Jurisprudencia. El nexo causal. Carga de la prueba.

TRIBUNAL SUPERIOR

SALA SEGUNDA DE DECISION CIVIL

Medellín (Ant.), treinta y uno de marzo de dos mil veintitrés

I. OBJETO

Se decide el recurso de apelación interpuesto por el extremo activo, contra la sentencia proferida por el **JUZGADO DIECIOCHO CIVIL DEL CIRCUITO DE MEDELLÍN**, en el proceso verbal instaurado por **JUAN CARLOS DÍAZ ARBOLEDA, DUVÁN EVELIO DÍAZ y MARÍA IDARIS ARBOLEDA BETANCUR**, contra **COPERATIVA DE**

**TRANSPORTADORES TAX COOPEBOMBAS LTDA.,
COMPAÑÍA MUNDIAL DE SEGUROS S.A., y FIDEL
HUMBERTO GARAVITO MOJICA.**

II. ANTECEDENTES

Pretensiones: Solicitan los demandantes se declare a los codemandados TAX COOPEBOMBAS LTDA., como empresa afiliadora y al señor FIDEL HUMBERTO GARATIVO MOJICA, como propietario, civilmente responsables del accidente de tránsito donde resultó lesionado el demandante JUAN CARLOS DÍAZ ARBOLEDA y a la aseguradora COMPAÑÍA MUNDIAL DE SEGUROS S.A., para que proceda a pagar la indemnización dentro de los límites y amparos del seguro; consecuentemente, se les condene a pagar los siguientes perjuicios: Para la víctima directa JUAN CARLOS DÍAZ ARBOLEDA a) Perjuicio moral 50 SMLMV y, b) daño a la vida de relación 30 SMLMV y, para las víctimas indirectas DUVÁN EVELIO DÍAZ y MARÍA IDARIS ARBOLEDA BETANCUR: Daño moral 40 SMLMV para cada uno. Por último, solicitan se condene a los demandados al pago de las costas.

Elementos fácticos: Afirma los demandantes que el informe No. A000925024-0, elaborado por el agente de placa No. 523, del accidente acaecido en la carrera 77B con la calle 60 de la ciudad, da cuenta que el demandante Juan Carlos Díaz Arboleda se desplazaba por el carril central, como conductor de la motocicleta de placas ELK-95D, con la parrillera Silvia Cristina Escobar Medrano, cuando los embistió por detrás el taxi de placas WMP-331, golpeándolos

con la parte lateral izquierda y continuó su marcha; a pesar que se constató que el vehículo involucrado en el accidente corresponde al de placas WMP-331, afiliado a TAX COOPEBOMBAS LTDA., y de propiedad del codemandado Fidel Humberto Garavito Mojica, no fue posible que su conductor acudiera al trámite contravencional; la Secretaría de Movilidad del Municipio de Medellín, por resolución No. A000925024-0 se abstuvo de imputar responsabilidad, toda vez que no contaba con la versión del conductor del taxi pero dejó de lado que dicho rodante estaba plenamente identificado; la víctima directa sufrió lesiones que de acuerdo al dictamen de medicina legal le causaron una incapacidad médico legal definitiva de 120 días; deformidad física de carácter permanente que afecta el cuerpo, fractura de cúpula radial y coronoides desplazada; lesiones que han generado dolor físico y emocional al demandante; le causó perjuicio moral subjetivo por los daños físicos y porque quedó con platina y tornillos en su brazo derecho, lo que le impide realizar actividades y gestiones que antes le eran fáciles, como oficios y deporte y, pese a su juventud, los dolores y molestias no se hacen esperar; amén del perjuicio fisiológico porque su relación con el mundo externo varió al no poder hacer fuerza, ejercicios de pesa con el brazo, exámenes laborales de aptitud física y la afectación estética y armonía del cuerpo; además, a los padres que todavía viven con la víctima, les causa dolor y zozobra porque incluso el desenlace pudo haber sido fatal, a más de soportar las limitaciones de su hijo, sus quejas y amarguras; así mismo, afirma que del accidente existe un testigo y un video obtenido de la plataforma 123, el cual a pesar de que no

muestra el momento exacto de la colisión, da cuenta que fue un taxi acelerado el que tumbó a los tripulantes de la motocicleta, al embestirlos de atrás hacia adelante.

Reforma a la demanda: Luego de la admisión (10 de diciembre de 2019), la parte actora presentó reforma a la demanda, adicionando un nuevo hecho, para indicar que conforme al informe emanado de la Junta Regional de Calificación de Invalidez del 19 de noviembre de 2019, que reposa dentro de la investigación penal que adelanta la Fiscalía 42 Local, se estableció para el demandante una pérdida de capacidad laboral del 15.16%; en virtud de lo cual, solicita se condene a los demandados al pago de \$32.957.982,00 por concepto de lucro cesante futuro.

Réplica de la demanda: Una vez notificada la codemandada TAX COOPEBOMBAS LTDA., se opuso a las pretensiones y propuso las siguientes excepciones: **(i) inexistencia del hecho generador del daño; (ii) falta de legitimación en la causa por pasiva; (iii) causa extraña en modalidad de hecho de un tercero; (iv) inexistencia de solidaridad entre Tax Coopebombas Ltda., y el propietario del taxi de placas WMP331, señor Fidel Humberto Garavito Mojica; (v) tasación excesiva de perjuicios; (vi) cobro de lo no debido; (vii) enriquecimiento sin causa y, (viii) la genérica.**

Objeción al juramento estimatorio: La víctima directa pretende el cobro de \$32.957.982,00 por lucro cesante futuro, pero para la fecha del accidente no sufrió menoscabo

en sus ingresos porque no tenía vínculo laboral, pues solo adquirió la calidad de cotizante en el régimen contributivo a partir del 06 de mayo de 2019.

Por su parte, la COMPAÑÍA MUNDIAL DE SEGUROS S.A., como medios exceptivos formuló los siguientes: **(i) prescripción; (ii) inexistencia de la obligación y, (iii) límite asegurado.**

El codemandado Fidel Humberto Garavito Mojica, se opuso a las pretensiones y formuló las excepciones denominadas: **(i) ausencia de responsabilidad del demandado Fidel Humberto Garavito Mojica; (ii) falta de legitimación en la causa por pasiva; (iii) causa extraña en la modalidad de hecho de un tercero; (iv) exceso e indebida cuantificación de perjuicios / Enriquecimiento sin causa / cobro de lo no debido; (v) temeridad y mala fe y, (vi) la genérica.** Además, señala que coadyuva los medios exceptivos propuestos por TAX COOPEBOMBAS LTDA. y la COMPAÑÍA MUNDIAL DE SEGUROS S.A.

Llamamientos en garantía: La codemandada **Cooperativa de Transportadores TAX COOPEBOMBAS LTDA.**, llamó en garantía a la **COMPAÑÍA MUNDIAL DE SEGUROS S.A.**, para que en el evento de que se profiera alguna condena en contra de la llamante, efectué las erogaciones dinerarias a que hubiere lugar, en virtud del contrato de seguro que los vincula.

Como soporte para el llamamiento en garantía afirma que se viene adelantando demanda en su contra por el supuesto accidente de tránsito en el que estuvo involucrado el vehículo tipo taxi de placas WMP-331, marca Hyundai, de propiedad de Fidel Humberto Garavito Mojica; la llamante suscribió con la llamada la póliza de responsabilidad civil extracontractual No. 2000011614, con vigencia del 23 de mayo de 2018 hasta el 23 de mayo de 2019, donde está vinculado el reseñado rodante y como asegurados la llamante y el propietario del automotor; para la fecha de ocurrencia de los hechos, la póliza estaba vigente y amparaba los daños a terceros en las cuantías allí determinadas.

El codemandado **Fidel Humberto Garavito Mojica**, igualmente llamó en garantía a la **Compañía de Seguros Mundial S.A.**, para que en el evento de que se profiera alguna condena en contra del llamante, efectué las erogaciones dinerarias a que hubiere lugar, en virtud del contrato de seguro.

Como fundamentos, aduce que TAX COOPEBOMBAS LTDA., contrató con la llamada un seguro de responsabilidad civil extracontractual conforme a la póliza No. 2000011614, vigente para la fecha del accidente y, entre los amparos contratados, está el de muerte o lesiones a una persona conforme las cuantías allí vertidas; la póliza amparaba los riesgos por la actividad de transporte público desplegada por el rodante de placas WMP-331, de propiedad del llamante y que conforme los hechos de la demanda estuvo involucrado

en el accidente de tránsito donde resultó lesionado el señor Juan Carlos Díaz Arboleda, quien transitaba como conductor de la motocicleta de placas ELK-95D.

Admitidos los llamamientos en garantía y notificados a la llamada, se pronunció frente a la demanda principal y los llamamientos y, propuso los siguientes medios de defensa: **(i) prescripción; (ii) inexistencia de la obligación y, (iii) límite asegurado.**

Sentencia: Se profirió el 29 de abril de 2019, con la siguiente resolución:

"PRIMERO: *NEGAR las pretensiones de la demanda por las razones expuestas en la parte considerativa de la providencia.*

"SEGUNDO: *IMPONER condena en costas a cargo de los demandantes y a favor de los demandados. Como agencias en derecho se fija la suma de \$5.350.000.00.*

"TERCERO: *La presente decisión se notifica por estrados, en los términos del Art. 294 del C.G.P."*.

De la prueba documental allegada, esto es, el informe de accidente de tránsito, donde se puede observar que el 26 de enero de 2019, a las 15:55 horas, aproximadamente, se presentó un accidente en la calle 60 con carrera 77B sector Robledo; donde describe la caída al piso de la motocicleta de placas ELK-95D, con sus ocupantes Juan Carlos Díaz

Arboleda y Silvia Escobar Medrano; el accidente fue aceptado por las partes; adicionalmente, el motociclista Sebastián Cuartas Hidalgo, testigo del accidente, fue quien informó a la víctima y al agente de tránsito que el vehículo causante del suceso fue el distinguido con las placas WMP-331; según el informe de tránsito y las pruebas recaudadas, la placa del automotor tampoco fue conocida directamente por la parrillera de la motocicleta Silvia Escobar Medrano; en el croquis se dijo que el conductor del rodante de placas WMP-331 se evadió del lugar.

Está acreditado que para la fecha del accidente el rodante de placas WMP-331, que prestaba el servicio público de transporte, estaba afiliado a la empresa TAX COOPEBOMBAS LTDA. y era de propiedad del señor Fidel Humberto Garavito Mojica.

Emprende el examen para verificar la relación de causalidad; al efecto, el hecho segundo de la demanda afirma que *“Lo enviste un taxi de atrás hacia adelante y lo golpea con la parte lateral izquierda”*; en el hecho undécimo afirmó: *“El taxi de placas WMP331 quien fue el que colisionó a mi mandante Juan Carlos Díaz Arboleda”*; el escrutinio del accidente de tránsito, da cuenta del suceso acaecido a la motocicleta de placas ELK-95D y sus tripulantes; empero, del automotor de placas WMP-331, de quien se afirma participó en el accidente, en la casilla 11 del informe de tránsito correspondiente a la hipótesis, quedó anotado, hipótesis 107 y dejó consignado que se refería a la versión del motociclista; en el informe del accidente no está

identificado el conductor del rodante tipo taxi, a quien se atribuyó el suceso y, mucho menos, aparece su firma; en la prueba documental aportada por la parte actora, se encuentra la declaración del conductor de la motocicleta Juan Carlos Díaz Arboleda, quien en la versión libre ante la Secretaría de Movilidad de la ciudad, expuso que: *"Iba yo en el carril de la mitad con una acompañante, iba a subir el puente y llega un taxi y me golpea en la parte lateral izquierda, no vi con que parte me impactó, me chocó y se escapó, el testigo que es mi abogado fue el que me dio la placa WMP-331, un taxi"*; el informe de tránsito indicó que la vía donde se produjo el accidente, fue la intersección de la calle 60 con la carrera 77B, siendo la primera recta, pendiente, de un sentido, de una calzada con 3 carriles, en buen estado y se encontraba seca; la segunda recta pendiente, con doble sentido, de una calzada, con dos carriles en buen estado, que estaba seca; que ambas se encontraban demarcadas por línea de carril blanca y por flechas y, por último, que no había objeto que disminuyera la visibilidad.

El demandante Juan Carlos Díaz Arboleda al absolver el interrogatorio de parte, afirmó que venía conduciendo por el carril del medio en la vía donde ocurrió el accidente, cuando un vehículo golpea la parte trasera de la motocicleta haciéndole perder el equilibrio; adujo que en la aparatosa caída alcanzó a ver que se trataba de un automotor tipo taxi adscrito a la empresa TAX COOPEBOMBAS; aunque no precisó adecuadamente como hizo para ver el vehículo que lo golpea en la parte de atrás, luego de lo cual se produjo su

caída y él terminó dando vueltas y, el rodante continuó su marcha.

El declarante Sebastián Cuartas Hidalgo, informó que el día del suceso conducía una motocicleta BMW y venía en su recorrido de la carrera 80 de la ciudad de Medellín, cuando superó el Mall del Mediterráneo, tomó la desviación a la derecha que permite bajar para tomar metros más adelante una desviación a la izquierda, la cual a su vez conduce a una intercesión que permite ingresar a la vía en dirección al Túnel de Occidente, porque ese día se dirigía al Municipio de San Jerónimo – Antioquia; cuando llega a la intersección, dice que ingresa a la calle por el carril izquierdo, que esta no estaba congestionada, cuando en cuestión de segundos, antes de comenzar la Y que allí se forma, al dividirse la vía en dos carriles, una en dirección a la carrera 80 y la otra hacia el túnel, visualiza por su espejo retrovisor derecho cuando un taxi que venía por el carril del medio realiza una maniobra de cambio de carril, sin tomar las precauciones del caso y con la parte lateral trasera del vehículo toca la motocicleta que venía por el tercer carril, generando por consiguiente su caída; expresa que paró su vehículo, apropió riesgos sin medir las consecuencias; pero como el conductor del taxi no se detuvo porque al parecer no tuvo conciencia del accidente, inició su persecución; dijo que le pitó en varias ocasiones pero no atendió el llamado, pudo ver la placa del vehículo y como ya se había distanciado no insistió en perseguirlo; se devolvió en contravía para auxiliar al accidentado y suministró el número de la placa a Juan Carlos Díaz Arboleda, así como al guarda que llegó a atender el

suceso y fue éste, quien le informó que por la placa era probable que el taxi estuviera afiliado a COOPEBOMBAS; precisó que los accidentados no tenían conocimiento de la placa del vehículo que los colisionó; no recordaba la placa porque ya habían transcurrido varios años; que la motocicleta conducida por Juan Carlos Díaz Arboleda, se desplazaba por la vía, a la que ingresó, al igual que el taxi, y que fue al momento de ingresar a ésta cuando se posesionó delante de ellos; el accidente se produjo antes de empezar el elevado de la vía en dirección al Túnel de Occidente.

La testigo Silvia Escobar Medrano, manifestó que venía en calidad de parrillera en la motocicleta que conducía Juan Carlos Díaz Arboleda, quien la recogió en la Universidad Bolivariana sede Laureles y se dirigían a su casa en el barrio Robledo porque ella vivía para ese entonces en la Urbanización Hungría; tomaron la carrera 80 y llegaron a la desviación hacia la derecha para bajar y tomar la curva que permite retomar la vía que conduce hacía un elevado en dirección al Túnel de Occidente; al preguntarle el Despacho sobre el recorrido para llegar a su casa y describirlo, respondió que ese era el recorrido; que al introducirse sobre el elevado de la vía fueron colisionados por un vehículo, en un primer momento mencionó que el impacto fue en la parte trasera de la motocicleta; posteriormente y frente a varias preguntas que le fueron formuladas, rectificó su versión para precisar que el taxi realizó una maniobra de adelantamiento del carril izquierdo al derecho; que fue con la parte lateral izquierda trasera del taxi que termina golpeando la parte delantera de la motocicleta y les hace perder el equilibrio;

cuando cae se incorpora inmediatamente y alcanza a ver el logo del taxi, identificando que era de la empresa TAX COOPEBOMBAS; sobre el lugar exacto, donde ocurrió el accidente, indicó que fue sobre el elevado de la vía; al ser indagada sobre la posición del testigo Sebastián Cuartas Hidalgo, dijo que venía en su motocicleta detrás de ellos; lo que le permitió observar el accidente y salir detrás del conductor del taxi a quien no pudo alcanzar, pero tomó las placas del vehículo.

En los videos allegados como prueba, luego de examinados, no se pudo ubicar en la frecuencia temporal la ubicación del taxi de placas WMP-331 sobre la referida vía; mucho menos los videos son prueba de cómo se produjo el accidente porque ellos no reflejan tal evento.

Continua precisando, que el análisis conjunto de los medios de prueba, permite establecer su debilidad para acreditar con la certeza suficiente la intervención del vehículo de placas WMP-331, en la ocurrencia del accidente, tal como pasa a explicar; pues los elementos de convicción no brindan certeza de este evento; toda vez, que el apoderado de la parte actora en el hecho segundo de la demanda, consistente en que el taxi de placas WMP-331 cuando transitaba por la calle 60 a la altura de la carrera 77B, barrio Robledo de Medellín, golpeó en la parte trasera a la motocicleta de placas ELK-95D con su parte frontal izquierda, lo que en principio encuentra soporte en la declaración del demandante Juan Carlos Díaz Arboleda, ante las dependencias del tránsito; más no corresponde con lo

dicho por el declarante Sebastián Cuartas Hidalgo, permitiendo descartarla desde un punto de vista lógico formal; el señor Cuartas Hidalgo testigo presencial de los acontecimientos cuando dice que se introdujo en la calle 60 en inmediaciones con la carrera 77B, dijo que tomó el carril izquierdo y que fue por el espejo retrovisor derecho que pudo apreciar cuando el taxi golpea con la parte trasera lateral derecha la motocicleta en su parte delantera izquierda; lo que sucede porque hace un cambio del carril del medio al carril derecho; sin embargo, esta versión resulta poco creíble porque tomando por cierto que estaba delante de los dos vehículos, resáltese que estaba sobre el carril izquierdo cuando el taxi realiza la maniobra de adelantamiento para cruzar del carril del medio al derecho; dicha maniobra implicaba que la masa del taxi obstaculizó el ángulo de visión que tenía el testigo por el espejo retrovisor porque el taxi se colocó en forma delantera sobre la motocicleta; no era posible entonces con total naturalidad visualizar en la parte trasera del taxi la motocicleta; amén, si se tiene en cuenta tal como lo informó el deponente que la distancia entre él y el taxi sería de un cuerpo vehicular aproximadamente; por esta razón deduce que carecía de ángulo de visión para observar como el taxi toca con su parte lateral derecha trasera a la motocicleta en su parte frontal izquierda; sumado a lo anterior, el testigo se dio a la persecución del taxi porque este no se dio por enterado del suceso y fue quien identificó sus placas pero en forma posterior termina siendo el abogado que representa los intereses del señor Díaz Arboleda en el trámite contravencional ante la Secretaría de Movilidad de la ciudad

de Medellín, tal como lo reconoció al momento de la audiencia; por lo que dicha intervención termina marcando un interés en las resultas del caso; constituyendo un elemento que menoscaba la credibilidad de su testimonio.

La versión de la deponente Silvia Escobar Medrano, fue tachada de sospechosa por tener un interés directo en los resultados del proceso, porque ella como parrillera de la motocicleta presentó a su vez demanda de responsabilidad civil extracontractual frente a los aquí demandados, por conducto del mismo profesional del derecho que representa a los aquí demandantes y, a su vez, el pretensor Juan Carlos Díaz Arboleda es citado como testigo de ella en dicho proceso. Esa maniobra de estrategia procesal permite visualizar un interés recíproco en la construcción de unos referentes probatorios que den solidez a la tesis que fue el vehículo tipo taxi de placas WMP-331, el que ocasionó el accidente, permitiéndoles salir abantes en sus pretensiones; asimismo, esa conducta permite establecer la conciencia que tenía el procurador judicial frente a la orfandad probatoria para establecer el hecho relativo a la intervención causal física de dicho automotor en la generación del accidente. Sumado a lo anterior, la declarante presenta contradicciones y ambigüedades en su versión, ya que al inició manifestó que el taxi los golpeó en la parte trasera de la motocicleta, para luego rectificarse y señalar que el golpe se produjo en la parte frontal derecha de la motocicleta, cuando el taxi se desplazaba del centro al carril derecho de la vía; que el golpe se produjo con la parte lateral derecha y trasera del taxi; estuvo dubitativa realizando suposiciones de cómo se

produjo el accidente, ubicando el suceso en la zona elevada de la vía, cuando el testigo Cuartas Hidalgo lo hace en una parte anterior; esto es, antes de comenzar la Y; indicando con total seguridad que al caerse de la motocicleta y pese a los golpes que sufrió inmediatamente se incorpora y en vez de poner atención a su compañero que terminó golpeado, se preocupa por visualizar el taxi que ya los había sobrepasado para identificar a la distancia que tenía un logo de la empresa TAX COOPEBOMBAS en su parte lateral derecha; versión que no es creíble debido a la impresión del impacto, la distancia y la ubicación lateral del logo y es contradictoria a lo dicho por Cuartas Hidalgo en el sentido que fue el agente de tránsito quien dedujo por la placa que el vehículo posiblemente estaba afiliado a dicha empresa; además, pese a que el testigo persiguió el taxi solo pudo observar sus placas pero no el logo de la empresa; por estas razones, la tacha por sospecha tiene prosperidad.

No existe prueba con un alto grado de credibilidad de que el vehículo de placas WMP-331, tuvo una intervención causal física en la ocurrencia del accidente; pues el testimonio único de Sebastián Cuartas Hidalgo, es insuficiente como prueba del hecho; bajo estas circunstancias se puede colegir que este elemento de la pretensión no está demostrado, siendo innecesario el estudio de las excepciones propuestas y los llamamientos en garantía.

Apelación: Lo interpuso el extremo activo y dentro de los tres (3) días siguientes a la audiencia de instrucción y juzgamiento formuló los siguientes reparos: No está de

acuerdo con el monto de las agencias en derecho que fueron fijadas por el Juzgado, toda vez, que su tasación desconoce lo previsto en el Acuerdo 10554 de 2016 del Consejo Superior de la Judicatura y el art. 365 del C.G.P., porque para su fijación no se puede dejar factores como los que afectan la economía mundial y que al interior del proceso no se generaron expensas adicionales, como pericias o algún gasto oneroso, tal como lo precisa el art. 365-8 Ib.; además, los demandantes son personas de escasos recursos económicos y se debe tener presente principios tales como de capacidad y razonabilidad; puesto que no se puede re-victimizar a las víctimas.

No puede existir violación de normas sustanciales como los artículos 2356 del C. Civil y 83 constitucional, toda vez, que no se trata de buscar la culpa del vehículo tipo taxi, sino de encontrar la causalidad física que causó el daño; ya que al pretermittir otros medios de prueba se pone en entredicho la persecución que el testigo hizo al taxi y omite que las autoridades de tránsito oficiaron al RUNT y sacaron el historial donde consta que el vehículo tipo taxi está afiliado a TAX COOPEBOMBAS; por ello, al demandante no le basta probar la culpa sino esa causalidad física, es decir, que si era el taxi y que estaba afiliado a dicha empresa de transporte; no se puede poner en entredicho la versión del testigo presencial porque las placas aparecen marcadas por todos los lados del automotor; además, en el presente caso, la parte demandada no acreditó ningún eximente de responsabilidad; amén, que conforme la jurisprudencia la mayor o menor peligrosidad en razón de la incidencia en el

resultado, la arrojó en un alto porcentaje el taxi porque el motociclista no tenía la manera de prever o prevenir una colisión cuando es abordado desde atrás, donde no tiene espectro visual frente al taxi; lo que está corroborado con el video que se trajo con la demanda; no pudiendo predicar una culpa exclusiva de la víctima; se vulnera el canon 83 constitucional porque se presumió la mala fe de los testigos y del demandante, como si hubieran inventado el accidente y su daño.

Existe un error de hecho en la apreciación de algunas pruebas, como la declaración del señor Sebastián Cuartas Hidalgo, puesto que no comparte los argumentos esgrimidos para tenerlo como insuficiente, toda vez, que no existe una tarifa legal en cuanto al número de testigos de un hecho, a más de que se trata de un testigo directo tal como lo expuso, quien al emprender la persecución del taxi logró avizorar su placa aunque no la empresa afiliadora; quien dada su doble calidad de abogado y testigo, inicialmente auxilia a la víctima, llama al tránsito, da los datos al guarda del procedimiento y asesora al demandante ante el tránsito porque la demanda la adelanta un nuevo apoderado; pero sin que ello derrumbe o reste credibilidad a su calidad de testigo directo de los hechos; resulta entonces claro y diáfano que los testigos Silvia y Sebastián muestran sin ocultación, malicia y con percepción directa lo acaecido; en el análisis del expediente de tránsito se pretermitieron las citaciones y el historial del RUNT, donde da certeza sobre las características del taxi y la empresa afiliadora, así como de las ordenes emitidas por la autoridad de tránsito a

COOPEBOMBAS y al propietario del taxi, quienes a pesar de ello nunca comparecieron; por lo que no entiende porque ahora el Juzgado indica que no hay certidumbre de que el taxi está afiliado a TAX COOPEBOMBAS; además, no se puede dejar de lado que cuando el testigo Sebastián Cuartas Hidalgo, le da la placa al guarda de tránsito éste le indicó que esa placa era de TAX COOPEBOMBAS, lo que fue ratificado de manera documental cuando se ofició al RUNT; el expediente del tránsito da fe de una evasión de un vehículo, de una huella de arrastre, de una persona que llama al tránsito y da los datos del automotor que se escapa, de las lesiones de las víctimas y de la imputación física a dicho rodante; pues si bien el testigo no pudo observar bien la placa por el espejo retrovisor no puede olvidarse que éste inició la persecución del taxi; igualmente señala el Juzgado que en el video aportado no observó nada, ello asalta la duda en cuanto si el video no abrió o se dañó porque si bien el video no muestra el momento exacto del accidente, si deja ver cosas muy importantes como que el taxi pretendía adelantar la moto, cómo se ve acelerado y trata de rebasarlo antes de cortarse la transmisión; video que es obtenido de fuentes oficiales y que sumado a los oficios pretermitidos expedidos por la Secretaría de Movilidad, dan fe de que se trata de un taxi marca Hyundai; no se puede predicar la tacha de sospecha de la testigo Silvia Cristina Escobar Medrano, por ser la demandante en otro proceso porque ello coartaría su derecho de acción y de acceso a la administración de justicia; amén, que no resulta obligatorio a las personas lesionadas en un mismo hecho presentar una única demanda; no se trata de maniobras mal intencionadas

porque cada daño es diferente y no está prohibido que se pretenda servir de testigos si demandan en otros procesos; máxime que no se trata de compañeros sentimentales, sino solo de amigos; incluso la deponente ya no reside en el departamento de Antioquia; amén, que no se puede pasar por alto lo previsto en el art. 95 constitucional; por lo que la tacha no se puede acoger; por el contrario, se debe analizar en debida forma la declaración donde da cuenta de los pormenores de los hechos y es clara en precisar que los impactó un taxi; además, la historia clínica y el dictamen médico dan cuenta de las lesiones sufridas por el demandante en el accidente de tránsito y de la incapacidad médico legal; sin que sea un invento; el señor Juan Carlos Díaz Arboleda, en la versión rendida ante la autoridad de tránsito indicó que fue golpeado y ello sumado al hecho de que la empresa nunca atendió las citaciones para concurrir al trámite contravencional, lo que corresponde a un indicio grave; no se puede señalar que se está inventando el accidente. Por estas razones, solicita se revoque la sentencia de primer grado.

El Juzgado de conocimiento corrió traslado de dichos reparos a los no apelantes, quienes oportunamente se pronunciaron en torno a los mismos.

En segunda instancia dentro del término del traslado concedido para sustentar el recurso de apelación, el extremo activo aduce que el Juzgador de primer grado señaló que no existían elementos suficientes para endilgar responsabilidad civil a los demandados, indicando que no era suficiente la

versión del señor Sebastián Cuartas Hidalgo, ante la sospecha que le generaba la testigo Silvia Cristina Escobar Medrano, quien a su vez era demandante por los mismos hechos y partes en otro proceso judicial; desmereciendo el derecho de acción de ésta y, dejando de lado que no estamos en un sistema de tarifa legal probatoria, por lo que no puede afirmar que un solo testimonio no es suficiente para acreditar la responsabilidad de los accionados; lo cierto es que al plenario se allegaron varios elementos de convicción desde IPAT, las copias del trámite contravencional, el video y las declaraciones; los que no fueron analizados en conjunto y convergencia, como tampoco se examinó la conducta procesal de las partes; los que considera que dan fe de que el rodante de COOPEBOMBAS sí fue el causante del daño; además, frente a la conducta procesal de las partes que se debe tener como indicio constituyente de prueba; considera que el informe policial de accidentes de tránsito hace anotación de un vehículo fugado, un taxi que se evadió, de un propietario que estuvo privado de la libertad y tiene antecedentes penales; un conductor que se fugó y que la empresa de transporte pese a las citaciones y llamados por parte del tránsito nunca los atendió; situación que tiene que llamar la atención de la Sala, porque ello lleva a pensar que la empresa está tratando de tergiversar su situación para evadir su responsabilidad; el informe policial es plena prueba de la fuga del automotor, de quién fue el testigo que vio la placa, las citaciones del tránsito y la desatención a las mismas por parte de COOPEBOMBAS; la empresa afiliadora y la compañía de seguros son responsables a raíz de la

afiliación del rodante y de que las exclusiones de la póliza de seguro no están llamadas a prosperar porque no están debidamente indicadas en la carátula de la póliza como lo ha señalado esa Corporación.

En torno al régimen de responsabilidad afirma que, solo incumbe probar el hecho y el daño, pero la dificultad ha sido demostrar la causalidad física y, desde el testimonio del señor Sebastián Cuartas Hidalgo con otros medios de prueba está acreditada, sin que haya lugar a una tarifa legal probatoria, ni se puede considerar que se trata de una obra de teatro o un proceder de mala fe; lo que claramente se reflejó en la condena en costas y fijación de las agencias en derecho; por lo tanto, se encuentran demostradas la causa y el daño y los demandados como era su deber, no probaron los elementos de la causa extraña; el Juzgado indicó que no era suficiente un testimonio, dejando de lado que no se trata de cualquier testigo sino que éste se relacionó en el Informe Policial de Accidente de Tránsito, socorrió a las víctimas, llamó al tránsito y asistió al demandante en principio en el trámite contravencional; el daño a la salud y pérdida de capacidad laboral son causas reales del accidente; la tacha de sospecha contra la parrillera Silvia Cristina Escobar, no puede entenderse en cuanto que tiene interés por el proceso que había promovido, porque ello no está prohibido; el rodante de servicio público se identificó por su placa, sin que desmerezca la credibilidad de los deponentes; a más que se debe tener en consideración las connotaciones particulares de cada accidente; por estas razones, solicita se revoque la sentencia de primera instancia.

El codemandado Fidel Humberto Garavito Mojica, describió el traslado, indicando que el testimonio de la señora Silvia Escobar Medrano, fue tachado porque ésta era igualmente demandante en proceso civil que cursaba en el Juzgado Octavo Civil Municipal, radicado bajo el No. 2020-0034-00, donde figura como testigo el aquí demandante; por lo que la testigo tiene interés en las resultas del presente proceso; toda vez, que la demanda se fundamenta sobre los mismos hechos de la presente y finalizó por desistimiento del proceso; la versión del señor Sebastián Cuartas Hidalgo, carece de validez porque éste en su calidad de abogado fungió como apoderado del demandante en el trámite contravencional; la parte actora no demostró el hecho como elemento esencial de la responsabilidad civil extracontractual; frente a la causalidad física que fundamenta el recurrente en el Informe Policial de Accidente de Tránsito; advierte, que ese procedimiento lo adelantó el agente de tránsito con base en lo afirmado por el demandante; en el video no se observa ningún siniestro y, por ende, no sirve como prueba del accidente; además, el testimonio del señor Sebastián Cuartas Hidalgo, se torna incongruente y no ayuda a esclarecer los hechos; por el contrario confunde. Por todo lo anterior considera, que la parte actora no demostró el hecho generador del daño, ni la participación en el mismo del rodante de placas WMP-331 y la conclusión es que la sentencia de primer grado no luce alejada de la realidad procesal y sustancial.

Por su parte, la codemandada COOPEBOMBAS LTDA., también se pronunció, indicando que el recurrente afirma de manera errada que no existe tarifa legal para demostrar los elementos de la responsabilidad civil extracontractual; desconoce de forma conveniente que le correspondía demostrar la ocurrencia del hecho y la entidad del daño; lo que no hizo; además y ante la evidencia de ausencia probatoria, el apoderado de los pretensores promovió de manera simultánea dos procesos con base en los mismos fundamentos fácticos, ante diferentes Despachos; en el presente proceso obró como testigo la señora Silvia Cristina Escobar Medrano, quien se desplazaba como parrillera de la motocicleta y quien presentó demanda ante el Juzgado Octavo Civil Municipal de Oralidad de Medellín, radicado No. 008-2020-00034-00, y donde fungía como testigo el aquí demandante Juan Carlos Díaz Arboleda; por lo que el testimonio de la señora Escobar Medrano fue tachado de falsedad; además, el recurrente representó a la señora Silvia Cristina Escobar Medrano, en la audiencia de que tratan los artículos 372 y 373 del C.G.P., y propuso a la parte demandada terminar el proceso por desistimiento de las pretensiones, solicitud que fue acogida; amén, que la declaración del señor Sebastián Cuartas Hidalgo, no se tuvo como carente de validez porque éste fungió como apoderado del demandante en el trámite contravencional, sino porque dicha versión estaba dotada de contradicciones en cuanto a la ocurrencia de los hechos.

COOPEBOMAS al dar respuesta a la demanda indicó que el vehículo de placas WMP-331 no contaba con conductor

registrado y que no tenía conocimiento si dicho rodante se encontraba circulando para la época del 26 de enero de 2019; además, el video aportado no muestra el accidente ni que el automotor de placas WMP-331 estaba en la vía, a pesar de que los taxis tienen demarcada la placa en el techo, las puertas y en la parte delantera y trasera; por lo tanto, considera que no existe prueba de que dicho rodante transitaba por el lugar de los hechos al momento de la ocurrencia del accidente; que las imputaciones del recurrente frente a la empresa transportadora revisten suma gravedad, al afirmar que lo que se pretende es *“tergiversar su situación en el hecho para evadir su responsabilidad como afiliador”*; amén, que la sociedad no tuvo conocimiento del trámite contravencional que se adelantó y al dar respuesta a la demanda, en uso del derecho de defensa y contradicción, formuló los medios de defensa que a bien tuvo, aportó las pruebas con que contaba y controvertió las allegadas por la parte actora; el Juzgado de conocimiento acogió la excepción propuesta por los demandados denominada *“inexistencia del hecho generador del daño”*, toda vez, que el extremo activo no aportó elemento de convicción alguno que permitiera establecer la existencia del hecho imputable a los accionados; además, el escrito de sustentación del recurso de alzada, carece de técnica jurídica porque no indica los yerros en que se incurrió ni las falencias que atribuye al trámite del proceso en primera instancia; por estas razones solicita, se confirme la sentencia de primer grado.

III. CONSIDERACIONES

Problemas jurídicos: El recurso de apelación de cara a la sentencia de primer grado, plantea los siguientes problemas jurídicos que la Sala debe resolver: ¿está acreditado el nexo causal? ¿las pretensiones de la demanda están llamadas a prosperar? ¿los medios de defensa propuestos se deben acoger?

La presunción de culpa en favor de la víctima y el rompimiento del nexo causal: En el ejercicio de actividades peligrosas, como es la conducción de vehículos automotores, se presume la culpa en favor de la víctima, que solo se puede desvirtuar por la ocurrencia de un hecho extraño como la fuerza mayor, el caso fortuito, el hecho de un tercero y la culpa exclusiva de la víctima. Al respecto, la jurisprudencia patria ha señalado:

"Cuando el daño se origina en una actividad de las estimadas peligrosas, la jurisprudencia soportada en el artículo 2356 del Código Civil ha adoctrinado un régimen conceptual y probatorio especial o propio, en el cual la culpa se presume en cabeza del demandado bastándole a la víctima demostrar el hecho intencional o culposo atribuible a éste, el perjuicio padecido y la relación de causalidad entre éste y aquél. La presunción, bajo ese criterio, no puede ceder sino ante la demostración de una conducta resultante de un caso fortuito, fuerza mayor, o de la ocurrencia de un hecho extraño como la culpa exclusiva de la víctima o culpa de un tercero, con el propósito de favorecer a las víctimas de

accidentes en donde el hombre utilizando en sus labores fuerzas de las que no siempre puede ejercer control absoluto, son capaces de romper el equilibrio existente, y como secuela colocan a las personas o a los coasociados bajo el riesgo inminente de recibir lesión”¹.

Para la Sala, esta presunción no desaparece a favor de la víctima cuando hay concurrencia de actividades peligrosas, como lo ha indicado la jurisprudencia desde vieja data y como lo ratificó recientemente, al hacer un recuento de las distintas posiciones que se han ensayado sobre este particular, para luego puntualizar:

"Con los lineamientos anteriores, es pertinente rectificar la doctrina expuesta por el Tribunal en el fallo censurado, en cuanto hace a la aplicación del artículo 2341 del Código Civil, y por consiguiente, del régimen jurídico de la culpa probada en tratándose de actividades peligrosas concurrentes.

"Dicho precepto en forma alguna es aplicable a la responsabilidad civil extracontractual por actividades peligrosas, las cuales, sentó esta Corte desde la sentencia de 14 de marzo de 1938 (XLVI, 211-217), se regulan por el artículo 2356 del Código Civil, jamás por el régimen de la culpa probada, y desde luego, por las normas jurídicas específicas, singulares o concretas relativas a la especie de actividad peligrosa, tal como puntualizó la Sala en la

¹ CORTE SUPREMA DE JUSTICIA, Sala de Casación Civil, sentencia del 6 de mayo de 2016, M.P. Dr. Luis Armando Tolosa Villabona

sentencia de 24 de agosto de 2009, al rectificar la doctrina similar del fallador de segundo grado”².

De lo anterior se sigue, que así se presente concurrencia de actividades peligrosas, como cuando la víctima al momento de la colisión está conduciendo un vehículo automotor, la presunción de culpa de todas maneras opera a su favor y en contra del victimario, a quien le corresponde la carga del rompimiento del nexo causal, como la culpa exclusiva de la víctima o que con su actuar imprudente también incidió en los resultados.

De tal manera que la asunción del riesgo por la víctima, no tiene aplicación cuando las víctimas reclaman los perjuicios causados en el ejercicio de actividades peligrosas, pues la presunción opera a su favor, de donde la defensa se debe enfocar en el plano causal, como viene de precisarse.

Es pertinente puntualizar que con independencia de la naturaleza de la responsabilidad civil que se invoca y de si se presume la culpa en cabeza del demandado, como ocurre en las actividades peligrosas, si no se prueba que el daño fue cometido por el demandado (nexo causal), resulta innecesario abordar el examen de los demás elementos axiológicos que configuran la responsabilidad invocada.

El caso concreto: Como puntos de inconformidad, el extremo activo argumenta que al contrario de lo señalado

² SALA DE CASACIÓN CIVIL – CORTE SUPREMA DE JUSTICIA. Sentencia del 3 de noviembre de 2011; M. P. Dr. WILLIAM NAMÉN VARGAS. Ref. 73449-3103-001-2000-00001-01.

por el Juzgado de primer grado, en este caso están aunados los presupuestos axiológicos de la responsabilidad civil extracontractual, toda vez que con los elementos de convicción aportados se demostró el nexo causal; que el vehículo de placas WMP-331, afiliado a TAX COOPEBOMBAS LTDA., y propiedad del señor Fidel Humberto Garavito Mojica, provocó el accidente, donde resultaron lesionadas las personas que se desplazaban en la motocicleta de placas ELK-95D.

Al efecto, observa el Tribunal que como prueba de la ocurrencia del accidente se trajo con la demanda las que se pasan a escrutar:

(i) Copia del Informe Policial de Accidentes de Tránsito, donde indica que el accidente tuvo lugar en la calle 60 con carrera 77B, sector Robledo de la ciudad de Medellín; vehículo No. 1 motocicleta de placas ELK-95D conducida por Juan Carlos Díaz Arboleda y donde se desplazaba como parrillera Silvia Cristina Escobar Medrano; vehículo No. 2 de placas WMP-331, color amarillo, empresa COOPEBOMBAS, conductor "NN", del cual se deja constancia que "se evade"; testigo de los hechos Sebastián Cuartas Hidalgo y, en el croquis del accidente, figura el bosquejo del sector así como de la motocicleta y una huella de arrastre, sin que aparezca ningún otro vehículo.

(ii) Copia de la Resolución No. 201950047206 del 13 de mayo de 2019, expedida por la Inspección de Policía adscrita

a la Secretaría de Movilidad de Medellín, donde se abstuvo de imputar responsabilidad contravencional por falta prueba.

(iii) Copia de la versión sobre los hechos del señor Juan Carlos Díaz Arboleda, quien iba con un acompañante e informó que iba a subir el puente por el carril de la mitad y un taxi lo golpeó en la parte lateral izquierda, no observó con que parte lo impactó, le pegó y se escapó; el testigo que funge como su abogado le dio la placa del taxi WMP-331; la motocicleta sufrió daños en el tacómetro, farola, manillar izquierdo, clutch, calapiés izquierdo, luces, switch de encendido y apagado; el accidente se presentó porque el señor no lo vio; que no violó ninguna norma de tránsito y que antes del accidente no observó el taxi; el impactó fue por la mitad de la vía y él se desplazaba más o menos a 40 o 45 KPH; el taxi lo impactó y no pudo hacer nada para evitarlo; como lesiones sufrió fractura de cúpula radical, codo y ligamento superior, actualmente está incapacitado.

(iv) Comunicación remitida al demandado Fidel Humberto Garavito Mojica, propietario del vehículo tipo taxi de placas WMP-331, citándolo para que compareciera el 13 de mayo de 2019, a las 13:30 horas, a las dependencias de la Secretaría de Transportes y Tránsito de Medellín.

Comunicación remitida al representante legal de TAX COOPEBOMBAS, para que informe el nombre del conductor del taxi de placas WMP-331, afiliado a esa empresa y para que se presente a la audiencia que viene de reseñarse, para

tramitar pendiente por choque y fuga relacionado con dicho automotor.

(v) Igualmente, se recibió declaración al señor Sebastián Cuartas Hidalgo, testigo presencial de los hechos, quien como lo precisó el Juzgado, indicó que en esa fecha iba para el Municipio de San Jerónimo; señalando la forma como se desplazaba en su motocicleta hasta el lugar de los hechos; afirmó que adelantó a los demás automotores porque su motocicleta es de alto cilindraje; por el espejo retrovisor derecho observó que un taxi no avizó una motocicleta que iba al lado y la colisiona; no sabe porque razón el taxi continuó su camino y emprendió la fuga; intentó alcanzarlo pintándole y gritándole para que parara, como no le hizo caso, como había observado la placa inmediatamente se devolvió a socorrer a los ocupantes de la motocicleta; cuando llegó la ambulancia, los bomberos y el tránsito informó al agente sus datos y la placa del taxi y le preguntó de qué empresa era el taxi y el guarda indicó que debía ser de COOPEBOMBAS; el accidente fue cerca a la Unidad Rivera del Valle, antes del puente que cruza la avenida 80, en la vía hacia el túnel; el impacto fue lateral porque el taxi como que iba a coger la 80; fue un toque leve que desestabilizó por completo la motocicleta y produjo el accidente; solo vio la placa, no observó la empresa porque quien dijo cuál era la empresa fue el agente de tránsito; en este momento no recuerda el número de la placa porque ya no la tiene en su mente; fungió en parte como apoderado del señor Juan Carlos Díaz Arboleda, en el trámite contravencional pero no pactaron honorarios, ni ha recibido retribución alguna por

sus servicios; no conoce de forma personal al apoderado que representa a los demandantes; el choque es por un cambio de carril por no verificar por los retrovisores y fue un toque leve; el taxi va del carril del centro al carril derecho y el impacto fue con la parte derecha trasera del taxi; en el lugar observó la huella de arrastre de la motocicleta; no había mucho tráfico, vía seca y en buen estado.

Por su parte, la testigo Silvia Cristina Escobar Medrano, quien se desplazaba como parrillera de la motocicleta señaló que se dirigían hacia su casa en Robledo, al momento de tomar el puente iban normal a una velocidad moderada y de repente sintieron un golpe en la parte de atrás y alcanza a ver un carro amarillo que los colisiona, se cae e inmediatamente se para por temor a que algún vehículo le hiciera algo y todos los automotores en el puente también se pararon, y se da cuenta que es un taxi porque alcanza a ver el logo de COOPEBOMBAS; luego ve a Juan Carlos tirado en el suelo quejándose porque eso fue demasiado rápido; en especial, hubo una persona que venía detrás de ellos que es Sebastián, quien se desplazaba con su esposa y al ver el accidente y que el taxi no los auxilió, salió detrás del taxi a indicarle lo que había sucedido; el taxi se da a la fuga y Sebastián logra captar la placa y con eso es que han trabajado todo este tiempo; el taxi como que intentó adelantarlos y los colisionó por la parte de atrás; cuando venían tomaron la vía como si fueran para el túnel, en esa curvita del retorno y para seguir para el puente fue la colisión; el taxi se les acercó por el lado izquierdo y al tratar de adelantar en la parte de la cola les da muy cerca y los

tumba; iban entre el primer carril de izquierda a derecha y el del medio porque iban saliendo de la curvita; no sabe si el taxi venía por el primer carril o el del medio; el taxi se acercó por el lado izquierdo y caen del lado derecho; luego de reflexionar indica que ella pensaría que el taxi les pegó en la parte delantera de la moto; con el choque no los arrasó desde la parte trasera sino que fue en la maniobra para adelantar, por lo que no fue por detrás ni de frente porque sería contravía; no fue un golpe en la parte de la placa trasera, sino que lo sintió como si fuera un golpe lateral; el carro se les acerca mucho, Juan Carlos pierde el equilibrio y los tira; el golpe es en la parte lateral de la moto del lado izquierdo; luego de reflexionar afirma que no está segura pero el golpe fue en la llanta delantera porque él los cierra; los golpeó como con la parte trasera del carro; Sebastián venía en dirección La Iguaná hacia el túnel, antes de ellos tomar el puente; cuando cae al piso el casco se le cae e inmediatamente se para porque tenía mucho susto, y lo primero que hace es mirar al frente y ve un taxi yéndose porque todos los carros en el momento que ellos se caen frenan; cuando va en la moto antes de caerse ve un reflejo amarillo del lado izquierdo; pensó que esa persona los iba a auxiliar y lo que ve es el taxi yéndose; en ese momento Sebastián es el que reacciona y se va detrás del vehículo; el taxi tenía el logo de COOPEBOMBAS en la parte del costado, es un logo súper conocido; ella con el mismo abogado de Juan Carlos decidieron adelantar los procesos aparte porque las lesiones de Juan Carlos fueron mucho más graves; ellos tomaron la decisión, además se asesoró de compañeros que estudian derecho; Juan Carlos es testigo en el proceso que

ella promueve y que Sebastián fue quien llamó al tránsito. Este testimonio fue tachado conforme con el art. 211 del C.G.P., por el proceso que ésta viene adelantando por los mismos hechos.

(vi) En cuanto a los videos aportados por la parte actora, en verdad, tal como lo indicó el Juzgado de primer grado, en los mismos no se aprecia ningún elemento que dé cuenta de la ocurrencia del accidente y de los vehículos que se vieron involucrados.

Del escrutinio de las anteriores pruebas, como lo coligió el Juzgado de conocimiento, observa la Sala que no existe prueba contundente y determinante de que el vehículo tipo taxi, de placas WMP-331, estuvo involucrado en el accidente que tuvo lugar el 26 de enero de 2019, donde resultó lesionado el demandante Juan Carlos Díaz Arboleda; pues a pesar que el testigo Sebastián Cuartas Hidalgo, transitaba por el sector al momento de los hechos, su declaración no resulta coherente y determinante en cuanto a la forma como acaeció el accidente y sobre la participación del rodante de placas WMP-331; pues si bien afirma que observó el accidente por el espejo retrovisor derecho de la motocicleta que conducía, porque iba delante de la motocicleta y el taxi; esta afirmación de que iba adelante es desmentida y queda en entredicho, con la versión de la testigo Silvia Cristina Escobar Medrano, quien se desplazaba como parrillera en la motocicleta que conducía el demandante Juan Carlos Díaz Arboleda; porque en cambio, es contundente en afirmar que al momento del accidente, el testigo Sebastián Cuartas

Hidalgo venía detrás de ellos; además, si tal como éste lo afirmó, se desplazaba en una motocicleta de alto cilindraje, lo que le permitió adelantar con facilidad a los reseñados rodantes al entrar a la vía que conduce al Túnel de Occidente y, si bajo esas circunstancias se desplazaba sin ningún obstáculo por el respectivo carril, lo que obviamente implica que tenía que estar atento a la vía; no se advierte cómo simultáneamente estaba atento del espejo retrovisor derecho del velocípedo en el que se desplazaba, para observar a la vez la ocurrencia de la colisión con tanta claridad y precisión; incluso, llama poderosamente la atención que el testigo afirme con plena certidumbre la forma exacta como aconteció el accidente al punto de indicar que el taxi golpeó en forma leve la motocicleta en la parte lateral delantera en la llanta, cuando la testigo Silvia Cristina Escobar Medrano afirmó que todo fue muy rápido y a la postre no precisó en qué lugar fue el impacto; además, si como lo afirmó se desplazaba en una motocicleta de alto cilindraje lo que le facilitó sobrepasar los demás vehículos sin dificultad, no se advierte porqué en la persecución que emprendió del automotor tipo taxi que colisionó la moto, no lo pudo alcanzar, pues simplemente avizó su placa, cuando incluso, los demás automotores que circulaban por la vía detuvieron su marcha, como él mismo lo afirma en su versión, lo que le facilitaba esa persecución; adicionalmente, es relevante que el testigo Sebastián Cuartas Hidalgo, fungió como apoderado del señor Juan Carlos Díaz Arboleda en el trámite contravencional, lo que pone en duda su imparcialidad y objetividad en la versión que rindió, bien poque existe interés en favorecer a quien fuera su cliente, o

quizás, en el escrúpulo por no hacerlo, termine apreciando los hechos en beneficio de la contraparte.

Sumado a lo anterior, existe confusión sobre la forma como acontecieron los hechos, pues a pesar que el reseñado testigo manifiesta que el golpe que el taxi propino a la motocicleta fue leve y en la parte lateral delantera; el hecho segundo de la demanda afirma que... *“cuando mi mandante manifiesta que transitaba por el carril central y lo embiste un taxi de atrás hacia adelante y lo golpea en la parte lateral izquierda y continúa la marcha”*; incluso, la testigo Silvia Cristina Escobar Medrano, quien se desplazaba como parrillera de la motocicleta inicialmente afirma que el taxi intentó alcanzarlos y los golpeó en la parte de atrás y, luego manifiesta que el taxi se les acercó por el lado izquierdo y al tratar de adelantar en la parte de la cola les da muy cerca y los tumba; iban entre el primer carril de izquierda a derecha y el del medio porque iban saliendo de la curvita; no sabe si el taxi venía por el primer carril o el del medio; el taxi se acercó por el lado izquierdo y caen del lado derecho; luego de reflexionar indica que ella pensaría que el taxi les pegó en la parte delantera de la moto; con el choque no los arrasó desde la parte trasera sino que fue en la maniobra para adelantar, por lo que no fue por detrás ni de frente porque sería contravía; no fue un golpe en la parte de la placa trasera, sino que lo sintió como si fuera un golpe lateral; el carro se les acerca mucho, Juan Carlos pierde el equilibrio y los tira; el golpe es en la parte lateral de la moto del lado izquierdo; luego de reflexionar afirma que no está segura pero el golpe fue en la llanta delantera porque él los cierra;

los golpeó como con la parte trasera del carro; como se puede ver, la testigo es confusa y contradictoria al indicar la parte donde la moto recibió el golpe; dice que el frente, que en un costado o incluso atrás, sin que brinde certeza alguna sobre la forma como acaecieron los hechos.

Se advierte que la testigo también resultó afectada en su integridad con el accidente al que se contrae la demanda, pues se desplazaba en la motocicleta con el demandante como parrillera; incluso, por los mismos hechos también presentó demanda; en la jurada además expone que para este proceder hablaron con el abogado de Juan Carlos, consultó con otras personas, incluso, con compañeros que estudian derecho, todo lo cual pone de presente que hubo una estrategia para presentar las demandas; advirtiéndole además que también tiene interés en los resultados de este proceso, lo que afecta la imparcialidad de su dicho.

Por su parte, el demandante Juan Carlos Díaz Arboleda al momento de interponer la denuncia ante la Fiscalía General de la Nación, en el relato de los hechos y frente al interrogante ¿Qué viene a denunciar?, contestó *"Un taxi me atropelló por detrás y luego se fugó"*; y al realizar un recuento de lo que pasó indicó que *"El 26 de enero de 2019, as eso de las 15:55 de la tarde iba en mi motocicleta por la calle 60 con la carrera 77B del barrio Robledo, entonces como yo iba por la calle 60 y antes de subir el puente, un vehículo tipo taxi de placa WMP331 me colisiona por detrás donde salgo rodando junto con mi acompañante..."*; incluso, en la copia del Informe Pericial de Clínica Forense, expedido

por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, expedido el 12 de febrero de 2019, consigna:

“RELATO DE LOS HECHOS: El examinado refiere que “El 26 de enero del 2019 a las 3:55 pm sufrí un accidente de tránsito cuando iba en la moto y me chocó un taxi por detrás”.

Igualmente, en el dictamen de determinación de origen y/o pérdida de capacidad laboral y ocupacional, expedido por la Junta Regional de Calificación de Invalidez de Antioquia, del 19 de noviembre de 2019, en el acápite referente al relato de los hechos aparece consignado: *“El examinado refiere que “el 26 de enero del 2019 a las 3:55 PM sufrí un accidente de tránsito cuando iba en la moto y me chocó un taxi por detrás”*

Del escrutinio de las pruebas que vienen de relacionarse, resulta palmario que no existe medio de convicción alguno que dé cuenta con el grado de certeza, que en el accidente donde resultó lesionado el demandante Juan Carlos Díaz Arboleda, estuvo involucrado el vehículo tipo taxi de placas WMP-331, de propiedad de Fidel Humberto Garavito Mojica y afiliado a TAX COOPEBOMBAS S.A.; pues como viene de examinarse, las declaraciones de los testigos tienen que ser escrutadas, analizadas y sopesadas con rigurosidad, dado que existen motivos serios que permiten dudar de la imparcialidad de sus dichos, lo que sumado a las imprecisiones y contradicciones en las que incurrieron, permite colegir que no son idóneos para confirmar las

afirmaciones de la demanda, en especial, el nexo causal como se ha venido decantando, a lo que se suma que entran en contradicción con los hechos de la demanda y la versión del demandante; pues lo cierto, es que tampoco se pueden confrontar con otros medios de convicción para suplir las deficiencias que presentan, porque no fueron allegados; pues basta con advertir, que quien informó a los ocupantes de la moto colisionada y los guardas de tránsito sobre la placa del taxi que causó el accidente, fue el testigo Sebastián Cuartas Hidalgo, cuya versión no tiene fuerza de convicción como se precisó líneas atrás.

Lo anterior permite colegir, que no se encuentra acreditado el nexo causal y, por sustracción de materia, la Sala queda relevada para pronunciarse sobre las demás inconformidades contra la sentencia de primer grado.

Las agencias en derecho fijadas en la decisión de primer grado: En cuanto a la inconformidad para revisar el monto de las agencias en derecho, porque su monto es muy elevado, tenemos, que no es posible porque a pesar de que se fijan en la sentencia, por mandato del numeral 2º, del art. 365 del C.G.P., la liquidación de las expensas y el monto de las agencias en derecho sólo se pueden controvertir mediante los recursos de reposición y apelación contra el auto que apruebe la liquidación de costas, como lo prevé el numeral 5º del art. 366 Ibidem, lo que pone de presente que no se pueden controvertir apelando la sentencia.

Conclusión: La parte demandante no cumplió con la carga de la prueba que le incumbía y le impone el art. 167 del C.G.P., pues no probó la relación causal, lo que impone confirmar la sentencia de primer grado, en cuanto no acogió las pretensiones de la demanda.

Se condenará a los demandantes a pagar las costas de segunda instancia a favor de la parte demandada. Como agencias en derecho causadas en segunda instancia se fijará la suma de DOS MILLONES TRESCIENTOS VEINTE MIL PESOS (\$2.320.000.00), que equivale a dos (2) salarios mínimos legales mensuales vigentes (Acuerdo PSAA16-10554, del 5 de agosto de 2016, expedido por el Consejo Superior de la Judicatura), que se liquidarán conjuntamente con las de primer grado.

IV. RESOLUCIÓN

A mérito de lo expuesto, la **SALA SEGUNDA DE DECISIÓN CIVIL DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN**, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley,

F A L L A

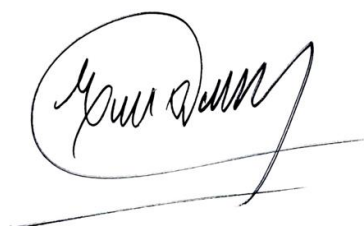
1. Por lo dicho en la parte considerativa se confirma la sentencia de fecha y procedencia indicada en la parte motiva.

2. Se condena a los demandantes a pagar las costas de segunda instancia a favor de la parte demandada. Como agencias en derecho causadas en segunda instancia se fija la suma de DOS MILLONES TRESCIENTOS VEINTE MIL PESOS (\$2.320.000.00), que equivale a dos (2) salarios mínimos legales mensuales vigentes (Acuerdo PSAA16-10554, del 5 de agosto de 2016, expedido por el Consejo Superior de la Judicatura), que se liquidarán conjuntamente con las de primer grado.


3. Devuélvase el expediente a su lugar de origen.

CÓPIESE, NOTIFÍQUESE Y DEVUELVA

Los Magistrados



LUIS ENRIQUE GIL MARÍN



MARTHA CECILIA LEMA VILLADA



RICARDO LEÓN CARVAJAL MARTÍNEZ